

## b) Recensiones

J.M. Lozano, *La sequela di Cristo. Teologia storico-sistemática della vita religiosa*. Editrice Ancora Milano, Milano 1981, 366 pp.

El autor de la obra es profesor de teología de la vida religiosa en Roma y en USA, lo cual queda bien reflejado en este libro. Es obra de estudio, lo que exige una lectura lenta y detenida. Abunda el dato científico, el testimonio documentado, el análisis minucioso de los puntos más salientes de la vida religiosa, teniendo muy en cuenta las aportaciones de los especialistas en el tema.

Esta obra es una síntesis de los resultados exegéticos, de la historia de la vida religiosa, de la teología de la misma y del desarrollo histórico de cada uno de sus elementos. Es, por tanto, una visión global de la temática, desde los primeros pasos en que se inicia este género de vida hasta las últimas precisiones hechas por el concilio Vaticano II.

La obra se suma a la abundante producción postconciliar sobre el tema, que cobra vuelo precisamente a partir del concilio como queda de manifiesto en la abundante bibliografía que maneja.

Es de destacar el esfuerzo del autor por situar la vida religiosa en el contexto de las diversas vocaciones eclesiales, cada una de las cuales es una forma concreta de la «sequela Christi». Merece también especial mención el esfuerzo por renovar la terminología al uso y que hacía referencia a planteamientos y puntos de vista superados en nuestros días.

En algunos momentos se trata en oportunos *excursus* temas muy puntuales y monográficos, de forma más técnica y documentada, con lo cual no se rompe el desarrollo normal de los temas de que se ocupan los diversos capítulos.

La obra termina con unas 30 páginas de bibliografía estructurada por temas, con lo que se pone ante el lector lo mejor de la abundante producción que ha tenido lugar durante los últimos años.— *R.S.Ch.*

r.J. Moloney, *Disciples and Prophets, a biblical model of religious life*. Darton, Longman and Tood, London 1982, 209 pp.

«Un modelo bíblico para la vida religiosa» reza el subtítulo de la obra, mostrando la condición de su autor, religioso salesiano y especialista en Sagrada Escritura. Analiza la vida religiosa en dos fases: 1. aplica la crítica bíblica contemporánea a los textos que tradicionalmente han constituido la base de la argumentación acerca de la especificidad de la vida religiosa. 2. fundamenta la vida religiosa en un trasfondo bíblico más amplio.

En la *primera parte* ubica al religioso dentro de la Iglesia analizando la base bíblica de la vocación universal a la santidad. *La segunda parte*: «Un Dios que llama», estudia algunos textos de ambos Testamentos sobre el Dios-amor que llama, convencido de que el estudio de la vocación cristiana y religiosa debe iniciarse con Dios, protagonista de la llamada. Una *tercera parte* estudia la respuesta de la comunidad a la llamada de Dios en tres momentos: la comunidad de Israel, la comunidad del Nuevo Testamento y la comunidad religiosa. La *cuarta parte* estudia la respuesta comunitaria a través de los votos criticando la fundamentación bíblica de cada uno de ellos. El valor testimonial de los votos depende de la calidad de la vida religiosa: como responsabilidad en la vida y necesidades de la comunidad (pobreza), como relación amorosa con Dios y los hermanos (castidad) y como aceptación del plan de Dios (obediencia). Así lo propio de la vida religiosa es la calidad de la vida común, la cual muestra a los cristianos y a los no cristianos cómo son llamados a responsabilizarse de la comunidad, a dar al amor una forma concreta, a ser parte del plan divino de salvación... a ser perfectos como el Padre es perfecto. La *quinta parte* analiza las nociones de discípulo en el N.T. y de profeta en el A.T. El religioso como todo discípulo de Jesús ha de seguirle en el servicio y en la radical donación de sí. Pero esto lo hace como profeta, para que su calidad de vida muestre a otros que el seguimiento de Cristo es no sólo una doctrina predicada, sino una

realidad vivida. La más amplia base bíblica de la vida religiosa es su paralelismo con la función de los profetas en Israel, vista desde el llamado de Cristo al discipulado.

La obra no sólo sitúa la vocación religiosa en relación a la vocación cristiana, sino que constituye un estudio de ambas, por ello comienza tratando la vocación de todo cristiano a la santidad, siguiendo la estructura de los documentos conciliares. Define la identidad de la vida religiosa desde su función profética en orden a la misión de la Iglesia toda, en constante referencia a las otras vocaciones y al mundo. De esta manera armoniza los comparativos utilizados por el Concilio al hablar de la vida religiosa con la doctrina fundamental de la universal vocación a la santidad. Su lectura resulta accesible, pues no presenta excesivos tecnicismos bíblicos, dogmáticos y bibliográficos, los cuales se hallan recopilados en las notas al final del libro.— *Emilio Lavaniegos*.

J.M.R. Tillard, *L'évêque de Rome*. Cerf, Paris 1982, 240 pp.

*El Obispo de Roma. Estudio sobre el papado*. Sal Terrae, Santander 1986.

No es necesario acudir a siglos precedentes para descubrir que los católicos han hecho del papa más que un papa. Todavía hoy se *conservan* sentidos maximalizantes, derivados de una concepción de la Iglesia como sociedad-alter-ego a los usos y modos de la esfera civil. De ahí resulta la concepción de una Iglesia de estructura piramidal, donde el pensamiento y las decisiones vienen de arriba. El ultramontanismo juega un papel importante en el desarrollo que conduce a la «devoción del papa». Pensar que el Vaticano I no se corresponde con lo dicho en el Vaticano II respecto del primado, es un error, por cuanto el problema deriva de la interpretación que se ha hecho del primero desde una mentalidad que dominaba en la época. Nos dice Tillard que la recepción del Vaticano I por el Vaticano II representa una relectura del primero que constituye un caso ejemplar de «desarrollo dogmático».

Si es conveniente que el cristiano católico reoriente fundadamente, sin maximalismos o reduccionismos, el significado del primado del obispo de Roma, la importancia es aún mayor por cuanto el papa es el obstáculo más grave hacia la ruta del *ecumenismo*.

El diálogo entre las diferentes confesiones cristianas que se ha venido desarrollando en los últimos tiempos hace que el ambiente sea propicio para abordar la pregunta: ¿cómo reencontrar la *comunión*? ¿cómo *reconstruir* la unidad? En el camino de aceptar lo que nos une y no lo que nos separa, es obligado tener en cuenta:

- En el discurso epistolar entre Pablo VI y Atenágoras se consideran Iglesias hermanas la católica y la ortodoxa.
- Los reformadores no rechazaron todos los aspectos de la expresión papal de la función petrina. Ellos reprobaron los abusos. En los luteranos se asiste a una toma de conciencia de la necesidad de un ministerio específico para mantener la unidad de la Iglesia y su misión universal.
- Los anglicanos aceptan que sea la sede de Roma, en toda posible unión futura, quien ejerza el primado universal, una primacía en el sentido de la unidad (*koinonía*) de las Iglesias.

Este ambiente propicio requiere que la Iglesia católica se abra a un ejercicio más explícito de la *conciliaridad* buscando la consecución de la Iglesia una, querida por Jesús el Cristo y que, de una vez por todas desaparezca el triste ejemplo de la desunión, que en algunos momentos ha sido de absurdo enfrentamiento.

No podemos por menos que dar las gracias al profesor Tillard por esta magnífica obra que hace que al final de su lectura nos sintamos satisfechos y enriquecidos por su extraordinaria labor.— *Josema Castro-Cabero*.

A. Bandera, *Teología de la vida religiosa*. Atenas, Madrid 1985, 281 pp.

Dos partes constituyen esta obra: la *primera* está dedicada al estudio de los consejos evangélicos, considerados como un dato contenido en la enseñanza de Cristo mismo y no como una elaboración teológica (c. 1). Los consejos son propuestos en perspectiva teológica como consagración a